

SEÑALES OCULTAS

Silvia Cherem S.

José Grinberg (Ciudad de México, 1942), quien solía pintar con colores estruendosos la energía del caos, en esta nueva exposición limpia su paleta privilegiando el blanco, ese tono en sordina que le permite abrir ventanas, desempolvar sombras, liberar ritmos ocultos e inmortalizar el silencio.

Connotado arquitecto y pintor, en esta cuarta muestra individual Grinberg busca un diálogo con el espectador a través de cuarenta cuadros de gran formato, en su mayoría de nueva factura, en los que entre tachas de blanco vela símbolos y referencias periodísticas cotidianas. Si bien su gesto es abstracto, en sus cuadros blanquecinos transparenta el caos.

Están ahí las notas alusivas al pasado sismo del 19 de septiembre, otro maldito 19 de septiembre que dejó a su paso pérdidas, rescates y amplia solidaridad; las referencias a la violencia criminal que nos circunda y a las machaconas impertinencias del presidente Donald Trump con su muro y sus vetos migratorios. Gestos y calamidades, razones y arrebatos, que dibujan el rostro ciudadano.

José Grinberg construye ejes arquitectónicos en alta tensión. En ellos incorpora por igual a Pina Bausch, bailarina alemana precursora de la danza contemporánea, a Walt Disney con sus creaciones de proyección masiva y, como lo hizo el propio Andy Warhol, mezcla los brochazos de acrílico con patrones tipográficos, con esos símbolos y grafías que son simiente del lenguaje, letras que dan significado a la cultura y a las páginas de mayor frivolidad.

Su formación es de arquitecto, estudió la carrera en la década de 1960 en la UNAM, en aquellos años en que deslumbraban el rigor, las perspectivas y los dibujos de Mies van der Rohe, Frank Lloyd Wright y Le Corbusier.

Alumno de Arnold Belkin, Pepe, como lo conocemos, manifestaba una bulliciosa pulsión por el trazo, la perfección espacial y el uso del color. Admiraba entonces a José Luis Cuevas y a Juan García Ponce, quienes como parte del grupo que se denominaría La Ruptura, enfrentaban con garra a los muralistas, tratando de combatir la visión única de la Escuela Mexicana de Pintura, que pugnaba por un arte doctrinario en paredes y monumentos históricos.

Culto, melómano, viajero y lector, Grinberg ha combinado durante décadas la arquitectura con la pintura, convirtiendo esta última pasión en un secreto de introspección creativa. En lienzos de gran formato pinta planos superpuestos en los que prevalecen las cuadrículas, los laberintos, las escaleras, las manchas y grafitis que sostienen la estructura, el descontento y la búsqueda de libertad.

Con una paleta de negros, sienas y colores de tierra quemada mezclada con ocre, usando pinceles y un desarmador, su “lápiz favorito”, logra dibujar un equilibrio en la anarquía. Sus collages, acrílicos sobre tela en los que forma y fondo colman la totalidad del espacio, contienen ritmo y acordes, melodías y silencios, compases y cantos alternados, estridencia y delicadeza, señales de madurez formal, un desorden armónico que dialoga con el tiempo. 📄



Nuestras calles, técnica mixta, 1.50 x 1.50 m



Señales A-Z, técnica mixta, 1,50 x 1,50 m



Señales SX-18, técnica mixta, 1,50 x 1,50 m



Señales 9-S, técnica mixta, 2 x 2 m



Señales T-18, técnica mixta, 0,50 x 1,50 m



Ventana azul, técnica mixta, 1.50 x 1.50 m



Señales TL, técnica mixta, 1.50 x 1.50 m



Señales 5P, técnica mixta, 1.50 x 1.50 m



Pina, técnica mixta, 1.50 x 2.30 m

Silvia Cherem S. Periodista mexicana, Premio Nacional de Periodismo. Entre sus libros, cabe citar *Examen final: La educación en México (2000-2006)*, 2 tomos, México: Centro Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe/El Equilibrista; y *Por la izquierda*, Editorial Khálda, 2010.